



Gitanos del siglo

En Guadalajara viven aproximadamente 700 gitanos, pero lo más significativo es que en los alrededores de nuestra capital se concentran dos de los cuatro asentamientos chabolistas que existen en Castilla-La Mancha: el de la Hispano Suiza, que lleva 20 años y aún residen seis familias, a pesar de que ya debería estar desalojado; y el de la carretera de Chiloeches, con 10 familias, procedentes de Extremadura. El acceso al empleo (junto a la vivienda) es uno de los principales obstáculos para esta etnia, debido a la falta de formación cualificada, ya que muchos abandonan la escuela muy temprano, y la mayoría no llega a cursar Bachillerato.

Pero algo está cambiando gracias a la labor de la Fundación Secretariado Gitano, que está consiguiendo importantes logros hasta ahora impensables, como un Proyecto de Empleo; y en la actualidad está desarrollando el taller «Integr-Arte», dirigido a jóvenes gitanos, los grandes olvidados, que pretende mostrar otra imagen de este colectivo, al tiempo que ellos se vean a sí mismos de otra manera.

Texto: Marta Jiménez Herrera.
Fotografías: Jeremías Pau Toledo / Cedidas / Archivo EL DECANO.

La Fundación Secretariado Gitano calcula que actualmente residen en Guadalajara unos 700 gitanos. Pero lo más significativo es que de los cuatro asentamientos chabolistas que existen en Castilla-La Mancha, dos se encuentran en los alrededores de nuestra capital: el de la Hispano Suiza, que lleva 20 años y aún viven seis familias, a pesar de que el alcalde, Antonio Román, firmó un decreto ordenando demoler las chabolas a principios del año pasado tras conocer un informe que aconsejaba su desalojo «por amenaza de ruina», al tiempo que instaba a limpiar y vallar la parcela por razones de seguridad y salubridad; y el de la carretera de Chiloeches, con 10 familias procedentes de Extremadura, que son nómadas. El resto de la población gitana se concentra mayoritariamente en los barrios de Escritores y La Rambla, y en las Casas de San Vicente de Paúl. Este último es considerado «el barrio de los gitanos, pero en realidad, en las 96 viviendas sólo habitan 19 familias de etnia gitana, por lo que no tendría que ser representativo. Hay sentimiento de barrio y está muy cohesionado para bien y para mal. Su realidad choca mucho con lo que tiene enfrente: la Escuela de Arte, chales... Pero creo que choca menos que en otras zonas en las que hay más conflicto, como Escritores, donde las viviendas son más nuevas, la situación es más nueva, y la realidad no se ha podido ir amoldando poco a poco; también hay mucha población inmigrante, no es sólo por temas de gitanos»,

explica María Ciruelas, técnica de la Fundación Secretariado Gitano de Guadalajara y responsable del área de integración sociocomunitaria. Además, añade: «Con San Vicente se lleva interviniendo mucho más tiempo, por parte del Ayuntamiento, Cáritas y nuestra Fundación, y Escritores no está tan arropado, hay menos recursos».

La Fundación Secretariado Gitano está implantada en nuestra capital de forma estable desde 2005. Funciona a través de una subvención anual de la Junta (que finaliza el 31 de diciembre), dentro del Plan Regional de Integración Social. «Trabajamos principalmente por la integración, la mediación en los barrios (en definitiva, desarrollo comunitario), por la normalización como criterio de actuación y la promoción cultural, intentando romper el mito de que por un lado van los gitanos y por otro los payos», comenta Ciruelas.

Empleo y vivienda, dos grandes barreras

El acceso al empleo y la vivienda son las principales dificultades a las que se enfrentan los gitanos. «Entendemos que el mantenimiento de la educación y la formación es un requisito fundamental para el acceso al empleo, y en eso nos centramos: nos recorremos los colegios, hacemos mediación familiar... Trabajar por la permanencia del alumnado gitano es esencial», reconoce esta técnica, para quien el abandono escolar «es un tema peliagudo, porque para ellos las prioridades son muy diferentes a las que ofrece el sistema educati-



Imágenes del taller que está desarrollando actualmente la Fundación, «Integr-Arte», dirigido a jóvenes gitanos. En una de las jornadas realizaron una sesión fotográfica con el objetivo de mostrar otra imagen de este colectivo. La Fundación también ha organizado talleres de cestería, alfabetización...

siglo XXI

La Fundación Secretariado Gitano trabaja por la integración social y la promoción cultural de esta etnia en Guadalajara

vo». En este sentido, alude a que los objetivos personales, sobre todo de los chicos, «no son muy reales. Creo que pasa con cualquier adolescente: quieren encontrar un trabajo de 8 a 15 horas cobrando 2.000 euros y currando al lado de casa. Es algo generalizado en la juventud. Pero sí es verdad que por sus costumbres, su situación es diferente. Por ejemplo, a ellos se les añade que se siguen casando más jóvenes que los payos, aunque la edad ha subido un poco hasta los 17 años». La costumbre gitana es que cuando la pareja no tiene vivienda propia se van a vivir a casa de los padres de él: los gastos se multiplican, aparecen nuevas necesidades en la casa... «Y estos chavales no han podido llegar al momento de aportar dinero a ese hogar al que se suman. Es una dificultad añadida», asegura María Ciruelas. Además, en cuanto a su formación académica, la mayoría no llega a cursar Bachillerato.

Ante este complicado panorama, los jóvenes se han convertido en un foco prioritario de actuación para la Fundación, que actualmente está desarrollando el proyecto «Integr-Arte 09», financiado por la Junta y en colaboración con la Asociación Magni, orientado a la integración social a través del arte. «Organizamos el taller porque considerábamos que la población juvenil gitana estaba un poco abandonada», afirma Fayna Martín, otra técnica de la Fundación, al frente del departamento de integración sociolaboral. «Tiene la finalidad principal de mostrar otra imagen del colectivo de adolescentes gitanos, y

sobre todo, que ellos se vean a sí mismos de otra manera y tengan otra valoración de sí mismos, y lo están haciendo. Lo más importante de este tipo de actividades es darles la oportunidad», indica su compañera, María Ciruelas. «La idea es seguir trabajando de forma muy sutil y camuflada todo el tema de valores, relaciones entre iguales, conflicto, etcétera, algunos aspectos que sí son carentes en estos chicos por educación, tradición... Es más fácil intentar hablar de valores, principios, respeto... con un chaval de 15 años que con una persona de 40», sostiene Fayna Martín.

Los talleres -que se imparten desde finales de octubre hasta finales de diciembre- se celebran los jueves, de 18 a 20 horas, en un local de La Rambla, ubicado frente al colegio Río Tajo, donde acude cerca de una veintena de chavales de entre 12 y 20 años. «Lo que más nos ha sorprendido ha sido la respuesta, su implicación, compromiso y motivación: vienen con ganas, energía, y están trabajando toda la semana. Por ejemplo, el profesor les dice: 'La semana que viene tenemos que intentar grabar una base musical', y ellos se reúnen aunque sea en un portal y se ponen a ensayar», manifiesta orgullosa María, puesto que no suele ser algo habitual. «Un chico ha cambiado el turno de trabajo para poder venir al taller».

Javier Taboada, responsable de Programas Educativos de la Asociación Magni (que trabaja con población de riesgo, sobre todo menores y jóvenes en las localidades periféricas de Madrid), es uno de los tres profesores (mejor di-

cho, híbrido de artista-educador) que imparten los talleres. «La realidad en Guadalajara es que había una falta de posibilidades reales a nivel de oferta lúdica, no había alternativas para los jóvenes», de ahí que Ciruelas, que ya le conocía de algunas experiencias anteriores, se pusiera en contacto con ellos, dado que llevan a cabo un proyecto innovador y antiestándar, que se sale de la tónica habitual en este tipo de actividades. Además, esta Asociación ya ha desarrollado proyectos artísticos-educativos de éxito, como «Tiempo de Cambio», con jóvenes derivados de los servicios sociales del Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz, u «Oxígeno», con jóvenes de Parla. «Utilizamos la música y el arte en general para de un modo transversal abordar un proceso educativo en el que se forme sobre el respeto, la perspectiva de género... respetando las leyes gitanas», aclara Taboada. Y prosigue: «Nuestro primer reto fue orientar el proceso de intervención a tratar de obviar el tópico de que gitanos es igual a flamenco», por lo que Magni trabaja con la música hip-hop, centrándose en la cultura urbana, con autores que tienen disco en el mercado y sirven de gancho para estos chicos, como «El Flaco», que creó la canción de cabecera de la serie HKM y ha actuado en «Fama».

Así, en la primera sesión hablaron sobre cómo se percibían los jóvenes gitanos a sí mismos. También, pusieron sobre la mesa el controvertido asunto de los estereotipos, de modo que plantearon qué creían que pensaban los payos sobre

◆ Sociedad

Así viven...

En Guadalajara viven aproximadamente unos 700 gitanos. Las zonas en las que se concentra un mayor número de familias son:

- La Barriada de San Vicente de Paúl, ubicada en el Barrio del Alamin, donde residen unas 19 familias. Son viviendas sociales que pertenecen a la organización Conferencias de San Vicente de Paúl, que las gestiona en régimen de alquiler. Hace dos años sufrió una importante rehabilitación en cuanto a mobiliario urbano, aceras, alumbrado, patios interiores, habilitación de zonas de aparcamiento, fachadas y aislamiento de los edificios, a cargo del Ayuntamiento. Paralelo a esta reforma se inició un trabajo comunitario, donde intervienen servicios sociales y entidades sociales, con el objetivo de trabajar en el mantenimiento y cuidado de esas obras y en la mejora de portales e interiores. El interior de las casas y portales sigue estando marcado por las humedades, lo que trae plagas de insectos, deterioro de los cimientos del inmueble y problemas relacionados con la salubridad. El desgaste general de los edificios es importante al ser viviendas de construcción antigua. Gran parte de las familias gitanas y no gitanas que residen en esta barriada son vulnerables y en riesgo de exclusión social.

- En Escritores y La Rambla se concentra la mayor parte de la población gitana que vive en Guadalajara. Son bloques de viviendas sociales en muy buenas condiciones de habitabilidad, ya que fueron adjudicadas como viviendas nuevas a sus propietarios hace unos ocho años. Es una zona bien comunicada y perfectamente dotada de recursos y servicios.

- Asentamiento de la carretera de Chiloeches: Se trata de un asentamiento irregular en el que viven 10 familias procedentes de Extremadura desde 2005. Se encuentra a las afueras de la capital, con un acceso peligroso. Las condiciones de salubridad e higiene son muy precarias. El hecho de encontrarse en situación irregular dificulta el acceso normalizado de estas familias a los servicios sociales, sanitarios, educativos, etcétera, y por tanto se acentúa aún más su situación de exclusión y aislamiento.

- Asentamiento de la carretera de Marchamalo, conocido como la Campa, tiene una antigüedad de 20 años. Se trata de un asentamiento legalizado que ha contado desde su creación con la atención de los servicios sociales en cuanto a la adecuación para conseguir agua y luz y la tramitación de ayudas sociales u otras necesidades de estas familias. Se ha procedido al realojo de varias familias a través de un programa desarrollado por el Ayuntamiento y Cáritas Diocesana.

- De forma mucho más reducida existen otras zonas de la ciudad donde viven algunas familias gitanas, que coinciden con viviendas sociales o muy antiguas, como casas de Manolito Taberné y Barrio de la Estación.

Las familias gitanas de Guadalajara viven fundamentalmente de la venta ambulante, el negocio de la chatarra, la recogida de la fruta y la vigilancia en obras.

Fuente: Informe de Actividades de la Fundación Secretariado Gitano 2001-2007.

ellos y viceversa. «Consideraban que los payos les veían como unos guarros... pero nos sorprendió que cuando les hicimos la pregunta al revés, en lugar de ir en la misma línea, argumentaron que somos iguales, que hay gitanos buenos y malos, al igual que payos buenos y malos», señala Taboada. Otro punto muy importante es que profesores y alumnos han establecido un pacto normativo. «El problema es que no hay normas de trabajo y conducta: hablan a gritos, no están entrenados para mantener un debate profundo...». Sin embargo, reconoce que han conseguido grandes logros, ya que por ejemplo el otro día, dos chicas que estaban discutiendo, tras 50 minutos, consiguieron sentarse a hablar. Grandes avances que a los ojos de los payos pueden parecer insignificantes, pero para ellos son un mundo.

En total, «Integr-Arte» se divide en nueve jornadas. En una realizaron una sesión fotográfica, que han agrupado en un book, para «aprovechar ese ego que tienen los gitanos por enseñarse». Pero la idea es crear un producto final, del que se sientan orgullosos, que se materializará en un videodocumental, con el propósito de que enseñen su realidad y «sacarles de su gueto», en palabras de Taboada. Así, un grupo se dedicará a la música, y otro trabajará sobre el guión del documental y harán aportes artísticos puntuales. «El fin es que busquen otra realidad y entiendan que es posible integrarse, realizar un trabajo común y respetuoso entre gentes de diferentes etnias... y sacarles de su dinámica habitual. Lo que más llama la atención es su implicación, ya que están faltos de estimulación en cuanto proyectos lúdicos) y es necesario un trabajo continuo», detalla el responsable de Programas Educativos de la Asociación Magni.

Los estereotipos perduran...

Los estereotipos, los prejuicios y la mala imagen que en general se tiene de los gitanos suponen un gran lastre para esta etnia, que sigue sufriendo la discriminación y marginación en muchos casos, y aguantando la incompreensión, el rechazo o los temores que nacen del desconocimiento y de convencionalismos heredados. La mayoría sigue identificando gitano con marginalidad. Según las estadísticas, un 80 por ciento de la población gitana está perfectamente integrada social y laboralmente, pero esta realidad no se refleja en la calle. «En la cabeza de mucha gente sigue funcionando lo típico de que los gitanos lo que hacen es robar y matar. Nosotras hemos entrado hasta dentro de las casas, en las chabolas... y en ningún momento nos hemos sentido amenazadas, ni intimidadas, ni muchísimo menos. Si la gente pudiera acercarse desde el plano de la igualdad, no desde el plano de juzgar, de enseñar a los gitanos cómo tienen que vivir su vida, cómo tienen que educar a sus hijos, o cómo tienen que vivir su cultura, seguramente fuera mucho más fácil el que hubiera un acercamiento», declaran las técnicas de la Fundación Secretariado Gitano. «A nosotras nos cuesta entender que un chico o una chica se case con 17 años, y se lo decimos, pero el prejuizar a una persona porque su cultura tiene unas determinadas leyes no nos favorece ni a ellos ni a nosotros. No somos quién para



juzgar a la gente».

Prueba de que ese rechazo social está presente en el día a día, es que mientras se celebraba uno de los talleres de Integr-Arte, unos vecinos llamaron a la Policía porque un grupo de adolescentes gitanos «estaba haciendo ruido a las ocho de la tarde, según ellos, cuando sólo estaban tocando y cantando sin molestar a nadie. La reacción en muchos casos es: Hay un grupo de gitanos juntos, pasa algo», critica María.

Pero, ¿cómo se siente la población gitana? «El sentimiento que ellos expresan es de sentirse rechazados, excluidos y muy desplazados en muchos aspectos. Entre todos hay que buscar alguna manera en la que puedan participar y aportar las cosas buenas que tienen, e intentar favorecer la integración desde el punto de vista de que las personas con las que trabajas son igual de válidas que tú», proponen desde Secretariado Gitano.

Secretariado Gitano, un apoyo clave

Hasta ahora, la Fundación estaba más centrada en temas de intervención educativa, sociofamiliar, desarrollo comunitario... pero este año se ha metido de lleno en un Proyecto de Empleo. Les ayudan a hacer currículum, buscar ofertas, ensayar cómo llamar por teléfono para una entrevista... «Ya han pasado 50 gitanos buscando empleo», detalla la responsable del área de Integración Sociolaboral de la Fundación, Fayna García. Sin embargo, ese sentimiento de discriminación que perciben sigue pesando tanto que muchos no quieren poner su fotografía en el currículum para esconder que son gitanos. Otra de las grandes trabas en ese difícil camino de búsqueda de trabajo es que la mayoría no tiene una formación



Cerca de una veintena de familias residen en los asentamientos chabolistas de la Hispano y en la carretera de Chiloeches, que no cumplen las condiciones de habitabilidad necesarias

cualificada mínima, incluso muchos abandonan la escuela muy pequeños, por lo que sus posibilidades se limitan. La construcción (albañiles...), vigilantes de seguridad, dependientes o cajeros de supermercados son algunos de los puestos más ocupados por los gitanos. Ya que la formación es un factor clave a la hora de encontrar un trabajo, la Fundación también está impartiendo actualmente talleres de alfabetización a un grupo de mujeres del asentamiento de Chiloeches: desde lectoescritura, matemáticas, etcétera. «*Son gente a la que sacaron del colegio cuando tenía 10 años. Generalmente, son mujeres que se han pasado la vida como amas de casa y hasta ahora sólo han necesitado firmar. La sensación que tienen es que no pueden. Pero es muy satisfactorio el ver la energía que ponen, les mandas deberes y te piden más*», puntualiza María.

Secretariado Gitano también ha colaborado con el Ayuntamiento en un Plan de Empleo este verano, de manera que todos los gitanos que fueron elegidos pasaron por un periodo de formación prelaboral: información sobre las condiciones mínimas para mantener un empleo, la puntualidad, el acatamiento de las normas por parte de los jefes, las faltas, y sus derechos como trabajadores. Mientras en el ámbito lúdico han organizado talleres de cestería, en el que el profesor fue un abuelo gitano; han colaborado con el Consistorio en el programa «Juegópolis», que se ha desarrollado en centros sociales, con el objetivo de «meter a nuestra población gitana con el

resto de niños. Para las madres gitanas el simple hecho de apuntarles a una guardería es un gran conflicto y un trauma», asevera María; junto con jornadas festivas en San Vicente de Paúl, con hinchables, magos... y excursiones, a Faunia... «*Salir de Guadalajara lo tienen un poco complicado, tienen miedo a lo desconocido*», según Fayna Martín. Y ahora tienen en mente iniciar unos talleres de ocio con el apoyo del Consistorio.

María y Fayna han sido testigos a través de estas actividades de: «*La adoración a los mayores en el taller de cestería, el respeto a las tradiciones, el querer aprender, y sobre todo la unidad familiar a la hora de buscarse la vida. Hace unos días hubo un accidente y un coche se empotró contra una chabola en Chiloeches. Al día siguiente la familia ya tenía construida la chabola en otra parte con la ayuda del resto, y le habían repuesto: sábanas, mantas... Si a cualquier familia 'normalizada' le pasa algo así es una catástrofe*».

Para la Fundación uno de los principales retos es mantener el Proyecto de Empleo. «*Al principio era impensable que se desplazaran desde los barrios aquí por iniciativa propia para buscar un trabajo normalizado. El hecho de empezar a preocuparse y responsabilizarse de que para que las cosas les pasen tienen que poner de su parte es primordial*», concluye Ciruelas. ▀

Fundación Secretariado Gitano está en la Casa Nazaret, C/ Venezuela, 9. Tlf: 949 226752.



CLARA CAMPOAMOR

Guadalajara SP-04

282.000€+IVA

Chalets de 200 m² construidos con 3 dormitorios y garaje para 2 coches

Próximamente chalet piloto



Hercesa

901 510 510 ■ www.hercesa.com

■ GUADALAJARA:

■ PLAZA DE EUROPA, 3. TEL.: 949 225 372 | C. MAYOR, 38. TEL.: 949 248 592